

La palabra que florece: narrativas de adolescentes sobre el vínculo, la amistad y la palabra como territorio de cuidado

Aponte, J., Bedoya, H. & Montero, C.

Resumen

Las relaciones de amistad durante la adolescencia favorecen la construcción de identidad, reconocimiento y pertenencia, pero también pueden estar atravesadas por formas de violencia simbólica naturalizadas en la vida cotidiana. Esta investigación-intervención tuvo como objetivo comprender los significados que las adolescentes construyen sobre la amistad y las violencias presentes en sus vínculos, así como las transformaciones que emergen mediante la conversación reflexiva. La investigación se orientó por la pregunta: ¿Cómo construyen las adolescentes significados sobre la amistad y las violencias que atraviesan sus vínculos, y de qué manera estos sentidos se transforman a través de la conversación reflexiva en un proceso de investigación-intervención narrativa?. Se desarrolló una investigación cualitativa, sistémica, narrativa y construccionista social con tres adolescentes escolarizadas entre 11 y 13 años, mediante cuatro escenarios conversacionales reflexivos. Los hallazgos evidenciaron procesos de resignificación del daño relacional, fortalecimiento de la responsabilidad afectiva y construcción de prácticas de cuidado. Se concluye que la conversación narrativa favorece el reconocimiento de formas naturalizadas de violencia simbólica y la transformación de los significados asociados a la amistad.

Palabras clave: adolescencia; amistad; violencia simbólica; relaciones entre pares; identidad; narrativa; cuidado.

Abstract

Friendship relationships during adolescence constitute important contexts for recognition, belonging, and identity construction; however, they may also be permeated by forms of symbolic violence that often remain naturalized in everyday life. This research-intervention aimed to understand the meanings that 3 adolescent girls construct about friendship and the forms of violence that traverse their relationships, as well as the transformations that emerge through reflexive conversation. The study was guided by the following research question: How do adolescent girls construct meanings about friendship and the forms of violence that traverse their relationships, and in what ways are these meanings transformed through reflexive conversation within a narrative research-intervention process? Using a qualitative approach with a systemic-narrative, social constructionist, and second-order orientation, four conversational scenarios were conducted with 3 adolescent girls aged 11 to 13 years. Findings showed that validation, listening, and emotional expression foster processes of re-signification of harm, relational responsibility, and the strengthening of care practices. The study contributes to understanding narrative conversation as a resource for making naturalized forms of symbolic violence visible and for promoting relationships grounded in mutual recognition and care among peers.

Keywords: adolescence; friendship; symbolic violence; narrative; social constructionism; care; peer relationships.

Introducción

La adolescencia constituye una etapa de profundas transformaciones emocionales, sociales y subjetivas en la que las relaciones con los pares adquieren un lugar central en la construcción de la identidad, el reconocimiento y el sentido de pertenencia. Durante este

periodo, las experiencias relacionales adquieren una relevancia particular en la medida en que contribuyen a la configuración de formas de comprenderse a sí mismos, establecer vínculos significativos y participar en los distintos contextos de vida. Desde esta perspectiva, el desarrollo adolescente no puede entenderse únicamente a partir de cambios individuales, sino también a través de los procesos de interacción, reconocimiento y construcción de significado que tienen lugar en las relaciones con otros (Brown & Larson, 2020; Bagwell & Bukowski, 2018). Asimismo, la identidad puede comprenderse como una construcción relacional que se configura y transforma en la interacción social y en las narrativas que las personas elaboran sobre sus experiencias y vínculos (Gergen, 1996; Linares, 2019).

En este proceso, las amistades ocupan un lugar particularmente relevante al constituirse en espacios donde las adolescentes encuentran apoyo emocional, validación y reconocimiento. Diversos estudios han señalado que las relaciones de amistad favorecen la construcción de identidad, el desarrollo socioemocional y la percepción de bienestar, convirtiéndose en escenarios fundamentales para el aprendizaje de formas de convivencia, reciprocidad y cuidado (Bagwell & Schmidt, 2011; Brown & Larson, 2009; Bagwell & Bukowski, 2018). A través de estos vínculos, las adolescentes construyen comprensiones sobre sí mismas, negocian formas de pertenencia y desarrollan sentidos de reconocimiento que contribuyen a la configuración de sus trayectorias relacionales.

Sin embargo, las relaciones de amistad no se construyen exclusivamente a partir de experiencias de apoyo y cuidado. Como ocurre en cualquier vínculo significativo, también pueden verse atravesadas por tensiones, conflictos y experiencias de exclusión que afectan la manera en que las adolescentes se perciben a sí mismas y comprenden sus relaciones con

los demás. En los últimos años, las transformaciones en los contextos de socialización juvenil han favorecido nuevas formas de interacción que amplían las posibilidades de encuentro y reconocimiento, pero que también pueden dar lugar a prácticas de invalidación, ridiculización y exclusión que suelen permanecer naturalizadas dentro de la cotidianidad de los grupos de pares.

Las investigaciones recientes han mostrado que las dinámicas de agresión relacional constituyen una de las formas más frecuentes de afectación en los vínculos adolescentes. Estudios desarrollados por Ha et al. (2021), Favre et al. (2024), Bosacki et al. (2024), Truong y Joshi (2024), Lu (2025), Jiang (2025) y Skvarc et al. (2025) evidencian que prácticas como la exclusión social, la difusión de rumores, la manipulación vincular y otras formas indirectas de agresión generan efectos significativos sobre el bienestar emocional, la construcción identitaria y el sentido de pertenencia de quienes las experimentan.

Estos hallazgos han contribuido a ampliar la comprensión de la violencia más allá de sus manifestaciones físicas o explícitas, permitiendo reconocer formas de afectación que operan a través de mecanismos relacionales y simbólicos. En este contexto, la violencia simbólica adquiere especial relevancia como una forma de daño que se expresa mediante prácticas de deslegitimación, invisibilización, humillación o exclusión que suelen ser interpretadas como normales dentro de determinados grupos sociales. Precisamente porque estas dinámicas se encuentran incorporadas a las interacciones cotidianas, con frecuencia permanecen invisibilizadas y resultan difíciles de reconocer como experiencias de violencia.

Aunque los estudios internacionales han aportado elementos significativos para comprender la amistad adolescente, la agresión relacional y las experiencias de violencia simbólica entre pares, sus hallazgos muestran resultados heterogéneos respecto a las formas en que las jóvenes interpretan dichas experiencias. Mientras algunas investigaciones enfatizan los efectos emocionales y conductuales de la exclusión, otras destacan la influencia de los contextos relacionales y culturales en la construcción de significados. Esta diversidad de perspectivas evidencia la necesidad de investigaciones que profundicen en las voces de las propias adolescentes y en los procesos mediante los cuales atribuyen sentido a sus experiencias vinculares. Si bien estos aportes han permitido ampliar el conocimiento disponible sobre el fenómeno, continúan siendo limitadas las investigaciones interesadas en comprender los significados que las propias adolescentes construyen acerca de estas experiencias y las formas en que dichos significados participan en la configuración de sus vínculos cotidianos.

En el contexto colombiano, los estudios relacionados con violencia entre pares se han orientado principalmente hacia fenómenos como el acoso escolar, la convivencia o las manifestaciones directas de agresión, siendo menos frecuentes las investigaciones centradas en la comprensión de las experiencias subjetivas asociadas a la amistad, el reconocimiento y las formas de violencia simbólica presentes en las relaciones cotidianas de las adolescentes. Esta situación pone de manifiesto la necesidad de aproximaciones que privilegien las voces de las participantes y permitan comprender la complejidad de sus experiencias desde perspectivas relacionales y contextuales.

En esta dirección, investigaciones desarrolladas en la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás han resaltado la importancia de los vínculos

y los procesos de reconocimiento en la construcción de identidad y sentido. Llanos García y Saavedra Rodríguez (2019) identificaron que las experiencias relacionales participan activamente en la configuración de narrativas identitarias. De manera complementaria, Ochoa Patiño, Hernández Garzón y Ortiz Ramírez (2021) encontraron que la familia, la escuela y los grupos de pares constituyen escenarios fundamentales para la construcción de protección, cuidado y pertenencia durante la adolescencia. Más recientemente, Bohórquez Pajarito, Gutiérrez Guerrero y Vergara Beltrán (2024) destacaron que las relaciones entre pares favorecen procesos de reconocimiento, aprendizaje y construcción de sentido, aportando elementos relevantes para comprender la complejidad de los vínculos juveniles.

En conjunto, estas investigaciones resaltan la importancia de comprender los vínculos adolescentes desde perspectivas relacionales que reconozcan el papel del reconocimiento, la pertenencia y la construcción de significado en las experiencias cotidianas de las jóvenes.

A pesar de estos avances, continúan siendo escasas las investigaciones que exploran cómo las adolescentes construyen significados sobre la amistad y las formas de violencia simbólica que atraviesan sus vínculos, así como las transformaciones que pueden emerger cuando dichas experiencias son abordadas mediante escenarios conversacionales reflexivos. De igual manera, son limitados los estudios que examinan los procesos de resignificación que surgen cuando las participantes cuentan con espacios que favorecen la expresión de sus experiencias, la escucha mutua y la construcción conjunta de nuevas comprensiones sobre sus relaciones.

En respuesta a este fenómeno de investigación, la presente investigación-intervención generó escenarios conversacionales narrativos reflexivos orientados a comprender los significados que tres adolescentes construyen sobre la amistad y las experiencias de violencia simbólica presentes en sus relaciones cotidianas, así como las transformaciones que emergen a partir de dichos procesos conversacionales.

La investigación se orientó por la siguiente pregunta: ¿Cómo construyen las adolescentes significados sobre la amistad y las violencias que atraviesan sus vínculos, y de qué manera estos sentidos se transforman a través de la conversación reflexiva en un proceso de investigación-intervención narrativa?

En coherencia con esta pregunta, el objetivo general consistió en comprender los significados que las adolescentes construyen sobre la amistad y las formas de violencia simbólica presentes en sus relaciones de amistad, así como las transformaciones que emergen mediante la conversación reflexiva en un proceso de investigación-intervención narrativa.

Configuración paradigmática y epistemológica

Esta investigación/intervención se contextualiza dentro de un marco de análisis complejo sistémico, narrativo y construccionista social: los fenómenos humanos no pueden estudiarse como fenómenos aislados, sino como procesos que emergen en interacción con múltiples contextos relacionales, históricos y sociales.

Así, las relaciones humanas se ven como interacciones dinámicas en las que los significados, disposiciones, emociones e identidad emergen a través de redes relacionales, específicamente dentro de trayectorias históricas. El modelo de complejidad de Morin

(1990) también permite ver los fenómenos sociales y subjetivos como compuestos de componentes interrelacionados dispuestos en circularidad, incertidumbre y cambio continuo.

Partiendo de esto, la adolescencia, la amistad, la violencia simbólica y el cuidado pueden entonces verse no como categorías aisladas, sino como procesos representados en una ecología relacional en red. Esto está en línea con Bateson (1972), quien ve las relaciones humanas influenciadas por redes sociales y comunicativas que moldean la percepción.

Su noción de 'ecología de la mente' es aplicable para construir pertenencia, ser excluido y ser validado en la adolescencia en estructuras sociales en las que cada acción es definida y expresada por otra. Por otro lado, la postura de Maturana y Varela (1984) contribuye a esta visión argumentando que el lenguaje es una forma de organización relacional mediante la cual los seres humanos construyen y comparten significados sobre el mundo.

Para estos autores, toda experiencia humana es lenguaje y sentimiento y, por ello, el reconocimiento, la legitimación y el cuidado son el resultado de la conversación. Esta noción está en juego en nuestra investigación/intervención, que se ocupa del concepto de palabra como una zona de cuidado y simbolización/re-significación del vínculo.

Desde esta comprensión relacional del lenguaje y la experiencia, McNamee (2020), desde la postura del construccionismo social, plantea que la identidad no es una esencia interna sino un proceso continuo que se co-construye con otros a través del diálogo, y esto

contribuye en gran medida a la construcción de vínculos que permite explorar el contexto en que cada individuo se desenvuelve.

La narración, entonces, implica mucho más que la simple exposición de hechos; supone reconstruir la manera en que las experiencias son comprendidas y significadas, abriendo posibilidades de reinterpretación, transformación y resistencia.

Desde esta lógica relacional y co-construida del conocimiento, el estudio se posiciona dentro del paradigma de investigación/intervención de segundo orden, el cual reconoce el carácter relacional en el que participan los investigadores. De acuerdo con Von Foerster (1991) y Tomm (1988), el observador no es un agente externo y neutral, sino que participa activamente en la construcción de significado. Por ello, la investigación/intervención se comprende como un ejercicio experiencial y reflexivo, en el que los procesos de conocimiento emergen de la interacción y de las relaciones que se construyen durante la experiencia investigativa.

En consecuencia, la presente investigación/intervención asume que los significados asociados a la amistad, la violencia simbólica y el cuidado no preexisten a las relaciones, sino que emergen y se transforman en procesos conversacionales situados históricamente.

Adolescencias contemporáneas y construcción relacional de la identidad

Las adolescencias pueden comprenderse como procesos relacionales dinámicos que adquieren significados diversos de acuerdo con los contextos sociales, culturales y vinculares en los que se desarrollan. Más que una etapa homogénea o definida exclusivamente por cambios biológicos, constituyen un período en el que las personas construyen comprensiones sobre sí mismas a través de las experiencias, las relaciones y los

espacios de pertenencia que habitan. En este proceso, los vínculos con los pares adquieren una especial relevancia, ya que favorecen experiencias de reconocimiento, validación y participación que contribuyen a la construcción de identidad y al desarrollo de sentidos de pertenencia (Brown & Larson, 2020; Bagwell & Bukowski, 2018). Desde una perspectiva relacional, los significados que las y los adolescentes construyen sobre sí mismos emergen y se transforman en la interacción con otros, en las conversaciones y en las narrativas que elaboran acerca de sus experiencias y vínculos (Gergen, 1996; Linares, 2019).

En este proceso, los vínculos con los pares adquieren una relevancia particular al constituirse en escenarios privilegiados para la exploración de intereses, valores, emociones y formas de pertenencia.

Las relaciones de amistad favorecen experiencias de reconocimiento, apoyo emocional y validación, participando activamente en la construcción de significados sobre sí mismos y en el desarrollo de sentidos de identidad y pertenencia (Bagwell & Schmidt, 2011; Brown & Larson, 2009).

La identidad no se comprende como una característica fija ni exclusivamente individual, sino como un proceso dinámico que se construye y transforma en interacción con otros. Los significados que las personas elaboran acerca de quiénes son emergen en contextos relacionales donde se negocian posiciones, reconocimientos, diferencias y formas de participación social (Gergen, 2006; White, 2007). Así, las experiencias de inclusión, validación y reconocimiento dentro de los grupos de pares pueden favorecer determinadas narrativas sobre sí mismos, mientras que las experiencias de exclusión, invisibilización o rechazo también participan en la construcción de dichos significados.

En las adolescencias, los grupos de amistad representan espacios donde convergen simultáneamente necesidades de pertenencia y procesos de diferenciación. Las y los adolescentes buscan construir vínculos significativos que les permitan sentirse reconocidos por otros, al tiempo que exploran formas particulares de expresar sus preferencias, opiniones y modos de relacionarse. Esta tensión entre pertenecer y diferenciarse constituye un elemento central en los procesos de construcción identitaria y en la configuración de las relaciones entre pares (Santrock, 2020).

Comprender las amistades adolescentes implica reconocer que estos vínculos no sólo cumplen funciones de compañía o recreación, sino que participan activamente en la construcción de significados sobre sí mismos, sobre los otros y sobre las formas de habitar los contextos relacionales en los que transcurre la vida cotidiana.

Amistad, cuidado y responsabilidad afectiva

Las amistades adolescentes constituyen un terreno relacional complejo en el que convergen el cuidado, el reconocimiento, el apoyo emocional y la construcción identitaria. Un vínculo de amistad saludable, proporciona no solo la base para el sentimiento de bienestar emocional, sino también una estructura que favorece la regulación emocional y construcción de la subjetividad, como se encuentra en las investigaciones existentes. Según Bagwell y Bukowski (2018), “una buena amistad se construye sobre los factores de confianza, reciprocidad y apoyo mutuo contribuyen significativamente a la conexión y al bienestar emocional” (p.5).

En estos vínculos, las adolescentes desarrollan sentido de pertenencia emocional y solidaridad personal. Gilligan (2011), en su tratado sobre la ética del cuidado, continúa la

idea de que las relaciones humanas se "preservan a través de esas prácticas de escucha, responsabilidad emocional y sensibilidad a la vulnerabilidad de los demás". Desde este planteamiento, el cuidado no debe entenderse únicamente como una función de protección, sino como la capacidad de acoger el sufrimiento, la necesidad y la experiencia relacional del otro a nivel emocional.

Sobre esta base, Linares (2012) argumenta que la permanencia de vínculos cercanos saludables se logra mediante la validación de los sentimientos compartidos y el reconocimiento mutuo que ocurre. El amor complejo, para el escritor, indica la posibilidad de que el otro sienta que su subjetividad es reconocida como legítima y que pueda ser validada y su condición no sea pasada por alto, degradada o deshumanizada.

Las amistades adolescentes podrían convertirse en escenarios significativos para aprender o demostrar afecto a los demás de manera significativa y la importancia de mantener la responsabilidad emocional por uno mismo (Bosacki et al., 2024; Truong y Joshi, 2024).

En las relaciones actuales entre adolescentes, el cuidado está profundamente entrelazado con las dinámicas de interacción digital y cara a cara. La presencia emocional, la escucha y la validación están en el centro de las relaciones, incluso en contextos mediados por redes sociales y plataformas digitales.

Violencia simbólica y pautas relacionales en los vínculos adolescentes

Estas pautas no corresponden a características individuales aisladas, sino a procesos relacionales que emergen, se sostienen y transforman en la interacción, configurando modos particulares de encuentro con los otros. En este escenario, los vínculos se organizan

a través de dinámicas comunicativas que producen significados compartidos sobre quién puede hablar, quién es escuchado, quién es legitimado y quién ocupa posiciones periféricas dentro del sistema relacional.

La literatura sistémica contemporánea continúa reconociendo que los fenómenos relacionales adquieren sentido en patrones interactivos que articulan dimensiones emocionales, comunicativas y contextuales. Bobek et al. (2024) plantean que la postura sistémica implica comprender los problemas humanos a partir de los procesos relacionales que los sostienen, atendiendo a las formas de interacción que organizan la experiencia de los sujetos.

De manera complementaria, Linares (2019) señala que los vínculos humanos se estructuran mediante procesos de nutrición relacional, entendidos como experiencias de reconocimiento, validación y legitimación emocional que favorecen el desarrollo de la subjetividad y el bienestar relacional. Cuando estas dinámicas se ven atravesadas por procesos de desconfirmación, invisibilización o invalidación emocional, pueden configurarse pautas vinculares asociadas al sufrimiento relacional.

En las relaciones entre pares durante la adolescencia, dichas pautas adquieren especial relevancia, debido a que los grupos de amistad constituyen escenarios privilegiados para la construcción identitaria, la regulación emocional y el reconocimiento social. Las formas recurrentes de interacción, tales como la escucha, la inclusión, la burla, el silencio, la exclusión o la validación emocional, participan activamente en la organización de posiciones relacionales dentro del grupo.

Por ello, las dinámicas vinculares no solamente favorecen experiencias de cuidado y pertenencia, sino que también pueden sostener procesos de violencia simbólica que se naturalizan en la cotidianidad de las relaciones adolescentes.

Las relaciones entre pares durante las adolescencias constituyen escenarios complejos en los que coexisten procesos de cuidado, reconocimiento, tensión, conflicto y violencia. Aquí resulta importante diferenciar el conflicto de las dinámicas de violencia.

El conflicto hace parte de la vida relacional y emerge cuando existen diferencias, desacuerdos o tensiones entre las personas; sin embargo, no necesariamente implica daño, dominación o deslegitimación del otro. La violencia, por el contrario, involucra prácticas relacionales que producen sufrimiento, exclusión, subordinación o afectación emocional, especialmente cuando dichas dinámicas se sostienen y naturalizan dentro de los vínculos.

La literatura contemporánea sobre relaciones adolescentes ha ampliado la comprensión de la violencia más allá de sus manifestaciones físicas directas, reconociendo formas de agresión que operan mediante mecanismos relacionales, emocionales y simbólicos. Skvarc et al. (2025) señalan que la agresión relacional se caracteriza por formas indirectas de daño social que incluyen la manipulación vincular, la exclusión, los rumores, la humillación y otras estrategias orientadas a afectar las relaciones interpersonales y el sentido de pertenencia de quienes las experimentan.

Estas prácticas adquieren especial relevancia durante las adolescencias debido a la importancia que los grupos de pares tienen en la construcción identitaria, el reconocimiento social y la validación emocional.

Diversos estudios recientes muestran que las experiencias de rechazo, exclusión y agresión relacional producen efectos significativos sobre el bienestar emocional, la percepción de sí mismo y la participación dentro de los grupos de pertenencia (Ha et al., 2021; Favre et al., 2024). La violencia relacional puede comprenderse entonces como un proceso que afecta los vínculos mediante dinámicas recurrentes de invalidación, aislamiento, desconfirmación o pérdida de reconocimiento dentro de una red relacional.

Las comprensiones sistémicas contemporáneas permiten reconocer que estas dinámicas no se localizan exclusivamente en individuos particulares, sino que emergen en procesos relacionales que organizan posiciones de legitimación, poder, reconocimiento o exclusión. Bobek et al. (2024) plantean que los fenómenos humanos adquieren sentido dentro de sistemas relacionales complejos, en los que las formas de interacción contribuyen a sostener determinadas experiencias emocionales y vinculares.

De manera complementaria, Linares (2019) propone que los vínculos se estructuran mediante procesos de nutrición relacional que favorecen el reconocimiento y la validación emocional; cuando dichas experiencias son reemplazadas por dinámicas persistentes de desconfirmación, invisibilización o deslegitimación, pueden configurarse formas de sufrimiento relacional que afectan la construcción identitaria y la experiencia de pertenencia.

Esta comprensión dialoga con el concepto de violencia simbólica desarrollado por Bourdieu (1999), quien plantea que ciertas formas de dominación operan de manera sutil y legitimada, hasta el punto de volverse invisibles para quienes participan en ellas.

La violencia simbólica no requiere necesariamente coerción física, ya que actúa mediante procesos de naturalización que convierten determinadas prácticas de exclusión, ridiculización o subordinación en experiencias aparentemente normales dentro de la vida cotidiana. En las relaciones adolescentes, estas dinámicas pueden expresarse mediante burlas reiteradas, silencios selectivos, invalidación emocional, exclusión grupal o formas ambiguas de interacción que oscilan entre el juego, la pertenencia y el daño relacional.

Aunado a lo anterior, la burla, el distanciamiento, el silencio selectivo y la invalidación emocional se convierten en algo común en el contexto del grupo e invisibilizan el sufrimiento emocional de quienes lo experimentan. La literatura sobre agresión relacional y acoso encubierto señala que la agresión indirecta (por ejemplo, chismes, humillación, silencio, interrupción o exclusión social) también está asociada con malestar emocional (Lu, 2025; Jiang, 2025).

Desde este punto de vista, los silencios, interrupciones, omisiones o miradas descalificadoras, son actos comunicativos que organizan posiciones de reconocimiento o exclusión dentro del sistema relacional. Bateson (1972) nos ayuda a entender que las relaciones humanas se constituyen por secuencias repetidas de interacción que configuran patrones de proximidad, distancia y legitimación.

Esto se relaciona con la categoría de patrones relacionales, que nos ayuda a entender cómo ciertas dinámicas comunicativas producen efectos de validación o invisibilidad en las relaciones adolescentes. Tomm (1988) sugiere que los sistemas humanos se organizan en torno a circuitos conversacionales que mantienen formas específicas de relación y validación. Martins y Weaver (2019) en su investigación sobre violencia relacional y redes sociales encuentra que las plataformas digitales brindan a las personas diferentes

experiencias de exposición, validación y exclusión social. La pertenencia grupal no solo se media en el espacio cara a cara de la comunicación comunitaria, sino también en el entorno virtual. En este contexto, también se forjan nuevos tipos de reconocimiento y violencia simbólica.

En consecuencia, las pautas vinculares constituyen una categoría de análisis pertinente para comprender cómo las adolescentes construyen experiencias de cuidado, pertenencia, reconocimiento o exclusión dentro de sus relaciones de amistad.

Estas comprensiones resultan pertinentes para analizar prácticas relacionales descritas por adolescentes en contextos de amistad, en las que formas de interacción aparentemente cotidianas pueden adquirir significados diversos relacionados con el reconocimiento, la pertenencia, la exclusión o la humillación simbólica.

Narrativa, conversación y resignificación del vínculo

Desde las miradas narrativas y construccionistas, las experiencias humanas adquieren significado en procesos conversacionales donde las personas construyen relatos sobre sí mismas, sus relaciones y el mundo que habitan. La conversación constituye así un espacio relacional capaz de reorganizar experiencias, transformar significados y posibilitar nuevas formas de comprensión. Asimismo, McNamee (2020) plantea que la identidad emerge narrativamente en la interacción con otros. Las personas construyen relatos sobre quiénes son, cómo se posicionan dentro de sus contextos relacionales y cómo comprenden sus vínculos a través de prácticas discursivas compartidas.

Anderson y Goolishian (1992) proponen que la conversación terapéutica y reflexiva opera como un espacio generativo donde emergen comprensiones alternativas sobre

experiencias problemáticas. Bajo esta comprensión, la transformación no ocurre únicamente a nivel individual, sino en la reorganización relacional del significado.

White y Epston (1993) desarrollan el concepto de re-autoría narrativa para explicar cómo las personas pueden construir relatos alternativos centrados en el reconocimiento de recursos y posibilidades de transformación. Estas prácticas permiten resignificar experiencias de sufrimiento y reorganizar la relación con el problema.

Rober (2017) complementa esta comprensión al señalar que las conversaciones clínicas y reflexivas posibilitan que las personas elaboren dimensiones implícitas de la experiencia emocional, especialmente aquellas asociadas a experiencias de vulnerabilidad, silencios y tensiones vinculares.

La producción investigativa reciente sobre intervenciones en terapia narrativa muestra que las prácticas narrativas favorecen procesos de validación emocional, reparación simbólica y reconstrucción identitaria en adolescentes que atraviesan experiencias de exclusión o violencia relacional (Tadros et al., 2024).

En esta línea, la palabra compartida se comprende como un territorio de cuidado capaz de reorganizar experiencias de sufrimiento y favorecer nuevas formas de relación. La conversación reflexiva posibilita nombrar el daño, legitimar la experiencia emocional y construir sentidos alternativos sobre la amistad, el cuidado y la pertenencia.

En el contexto de la Universidad Santo Tomás se identifican investigaciones que dialogan con el fenómeno abordado en este estudio. Estas han resaltado la relevancia de los vínculos, los sistemas de pertenencia, las narrativas y los procesos de construcción identitaria en distintos contextos relacionales, reconociendo el papel del reconocimiento, la

pertenencia y las conversaciones en la configuración de significados sobre sí mismos y sobre los otros.

En este sentido, Llanos García y Saavedra Rodríguez (2019) encontraron que la construcción identitaria se encuentra estrechamente vinculada a los contextos relacionales y a los procesos de reconocimiento que emergen en los sistemas de pertenencia. Sus hallazgos permiten comprender que los significados sobre sí mismos se construyen y reconfiguran a través de las conversaciones, los vínculos y las experiencias de participación social, aspecto que dialoga con la comprensión de la amistad como escenario relacional de construcción identitaria desarrollada en este estudio.

De manera complementaria, Ochoa Patiño, Hernández Garzón y Ortiz Ramírez (2021) encontraron que la familia, la escuela, los amigos y la identidad constituyen sistemas significativos de protección y cuidado para los adolescentes. Los autores destacan que las experiencias de reconocimiento y pertenencia construidas en las redes relacionales favorecen la configuración de sentidos sobre la propia vida, permitiendo comprender la relevancia que adquieren los vínculos significativos en los procesos de desarrollo adolescente. Estas comprensiones aportan elementos relevantes para comprender el papel de la amistad en la validación emocional, el reconocimiento y la construcción de significados sobre sí mismas.

Por su parte, Bohórquez Pajarito, Gutiérrez Guerrero y Vergara Beltrán (2024) resaltan que las relaciones construidas entre adolescentes constituyen escenarios fundamentales para el desarrollo de procesos significativos de aprendizaje y construcción de sentido. Sus planteamientos permiten reconocer que los vínculos entre pares trascienden

la interacción cotidiana y participan activamente en la configuración de experiencias emocionales, sociales y personales, aportando elementos relevantes para comprender el lugar que ocupan las relaciones de amistad en la construcción identitaria durante las adolescencias.

En conjunto, los autores mencionados permiten comprender que amistad, adolescencias, violencia simbólica y cuidado se configuran dentro de ecologías relacionales complejas donde la palabra y la conversación cumplen funciones centrales en la construcción de identidad, reconocimiento y transformación del vínculo.

Metodología

Fundamentación epistemológica y enfoque de investigación

La presente investigación/intervención se desarrolló desde un enfoque cualitativo con enfoque construccionista social y orientación sistémico-narrativa. Asimismo, se asumió una postura de segundo orden, reconociendo que las investigadoras/interventoras participaron activamente en la construcción de significados junto con las adolescentes participantes. En consecuencia, el conocimiento producido no fue comprendido como una representación objetiva de la realidad, sino como una construcción relacional, contextual y reflexiva.

La aproximación construccionista social orientó la comprensión de la amistad, el cuidado y la violencia simbólica como fenómenos contruidos en la interacción y el lenguaje. En coherencia con Gergen (1996), los significados fueron entendidos como

productos de los intercambios sociales, lo que llevó a privilegiar escenarios conversacionales grupales como espacios para explorar las narrativas construidas por las participantes sobre sus relaciones de amistad.

La orientación sistémico-narrativa permitió comprender dichas experiencias como parte de procesos relacionales más amplios, reconociendo la influencia de los contextos familiares, escolares y sociales en la construcción de los significados (Sluzki, 1996).

Asimismo, retomando los planteamientos de White y Epston (1993), las narrativas compartidas durante los encuentros fueron comprendidas como escenarios de producción de sentido y de construcción de nuevas comprensiones sobre las experiencias vinculares.

Finalmente, la investigación/intervención incorporó una comprensión compleja de los fenómenos humanos, reconociendo que las experiencias asociadas a la amistad, el cuidado y la violencia simbólica emergen de la articulación de múltiples dimensiones relacionales, emocionales, comunicativas y contextuales (Morin, 1990).

Esta comprensión orientó la construcción de escenarios conversacionales reflexivos en los que participantes e investigadoras/interventoras co-construyeron significados sobre sus experiencias y relaciones.

Diseño de investigación

Se desarrolló una investigación/intervención cualitativa de carácter exploratorio, reflexivo y contextual, orientada a comprender los significados construidos por adolescentes alrededor de la amistad, el cuidado y la violencia simbólica mediante escenarios conversacionales grupales.

En este sentido, aunque no partimos de una demanda clínica específica ni de una definición previa de problema, los escenarios conversacionales favorecieron procesos de reflexión, resignificación y movilización de comprensiones en torno al cuidado, la validación y la responsabilidad afectiva.

La investigación/intervención se desarrolló como un proceso cualitativo reflexivo, contextual y de segundo orden, orientado a comprender cómo los significados asociados a la amistad, el cuidado y la violencia simbólica se construyen y transforman en la interacción.

En coherencia con esta lectura, las investigadoras/interventoras reconocieron su participación activa en la producción de conocimiento y en la configuración de los procesos conversacionales desarrollados con las adolescentes participantes.

Participantes

Participaron tres adolescentes mujeres entre los 11 y 13 años de edad, vinculadas previamente por relaciones de amistad y escolaridad compartida. La selección se realizó mediante muestreo intencional, privilegiando participantes que pudieran aportar experiencias significativas relacionadas con la amistad, el cuidado, la comunicación y las dinámicas de violencia simbólica entre pares.

Como criterios de inclusión se consideraron: a) encontrarse en el rango de edad definido para el estudio; b) mantener vínculos de amistad previos entre las participantes; c) manifestar disposición voluntaria para participar en los escenarios conversacionales; y d)

contar con consentimiento informado por parte de sus acudientes y asentimiento informado por parte de las adolescentes.

La vinculación de las participantes se realizó a través de una red relacional de contacto que permitió identificar un grupo de adolescentes que cumplía con las características requeridas para el estudio. La conformación final del grupo estuvo condicionada por la disponibilidad de las participantes y de sus familias para acompañar el proceso investigativo, aspecto particularmente relevante en investigaciones que involucran población menor de edad.

Técnicas e instrumentos de producción de información

La producción de información se desarrolló mediante escenarios conversacionales grupales, concebidos como espacios dialógicos orientados a la exploración y construcción conjunta de significados alrededor de la amistad, el cuidado, la comunicación y las experiencias de violencia simbólica.

Cada encuentro fue registrado mediante grabación de audio y posteriormente transcrito de manera textual para su análisis.

Además de las conversaciones grupales, el proceso incorporó dispositivos narrativos reflexivos orientados a favorecer la construcción y resignificación colectiva de significados. Al finalizar cada encuentro, las investigadoras/interventoras recuperaban palabras, expresiones y significados que las adolescentes habían destacado durante la conversación.

Estos elementos fueron transformados en composiciones visuales que posteriormente se compartían con las participantes en el siguiente escenario conversacional,

promoviendo nuevas reflexiones sobre las experiencias relatadas y posibilitando procesos de ampliación narrativa.

Como estrategia de cierre, en el último encuentro se implementó un Padlet colaborativo en el que cada adolescente consignó los aprendizajes, reflexiones y comprensiones que decidió conservar del proceso vivido. Este recurso permitió identificar resonancias finales, significados emergentes y transformaciones en las narrativas construidas alrededor de la amistad, el cuidado y las relaciones entre pares.

La investigación/intervención se desarrolló a través de cuatro encuentros: un encuadre inicial, dos escenarios conversacionales, y un espacio de devolución y cierre que permitieron la exploración progresiva de los significados construidos por las adolescentes alrededor de la amistad, las pautas relacionales, la violencia simbólica y la construcción identitaria. La Tabla 1 presenta la organización general de los escenarios desarrollados durante el proceso.

Tabla 1. Escenarios conversacionales del proceso investigativo-interventivo

Participantes	Modalidad	Objetivo	Estrategias desarrolladas
Tres adolescentes participantes, madres, padres e investigadoras	Presencial	Presentar el proceso de investigación– intervención, establecer acuerdos éticos y relacionales, y generar	Presentación del estudio, firma de consentimientos informados, construcción de

		condiciones de confianza para el desarrollo de los escenarios posteriores.	acuerdos de participación, diálogo inicial con las familias sobre expectativas, confidencialidad y cuidado de la palabra.
Tres adolescentes e investigadoras	Presenci al	Explorar los significados que las adolescentes atribuyen a la amistad y comprender las dinámicas relacionales presentes en sus vínculos con pares.	Conversación grupal narrativa, preguntas circulares y reflexivas, evocación de experiencias significativas de amistad, identificación de prácticas de cuidado, confianza y reciprocidad.
Tres adolescentes e investigadoras	Virtual	Comprender las experiencias de daño simbólico presentes en las relaciones de amistad y los significados atribuidos a dichas vivencias.	Conversación narrativa virtual, exploración de experiencias de exclusión, silencios, burlas y conflictos relacionales, identificación de efectos

			emocionales y vinculares asociados al daño simbólico.
Tres adolescentes e investigadoras	Virtual	Favorecer procesos de resignificación de las experiencias narradas y promover reflexiones sobre el cuidado, la responsabilidad afectiva y la reparación de los vínculos.	Devolución narrativa de hallazgos, diálogo reflexivo sobre categorías emergentes, construcción colectiva de nuevos significados, identificación de recursos relacionales y prácticas de cuidado.

Nota. La tabla presenta la organización general de los escenarios conversacionales desarrollados durante el proceso investigativo-interventivo con las adolescentes participantes. Elaboración propia.

Estrategia de análisis

Las conversaciones desarrolladas en los escenarios conversacionales fueron registradas mediante grabación de audio y posteriormente transcritas de manera textual para su análisis. El proceso analítico fue apoyado por el software ATLAS.ti, el cual facilitó la organización, codificación y agrupación de los relatos contruidos por las participantes a lo largo de la investigación/intervención.

Inicialmente se identificaron categorías relacionadas con amistad, adolescencias, comunicación y violencia. No obstante, en coherencia con el enfoque sistémico-narrativo y construccionista que orientó el estudio, las categorías no fueron asumidas como estructuras fijas o previamente definidas, sino como construcciones analíticas susceptibles de transformarse en diálogo con las narrativas emergentes.

Por esta razón, el proceso de análisis implicó una revisión reflexiva y permanente de las categorías iniciales, permitiendo reorganizarlas progresivamente a partir de los significados construidos por las adolescentes durante los encuentros conversacionales.

La estrategia analítica se desarrolló desde una lógica inductiva, ecológica y relacional, procurando mantener coherencia entre los relatos de las participantes, los objetivos de la investigación y los referentes teóricos que orientaron la comprensión del fenómeno estudiado. En este sentido, algunas categorías fueron redefinidas, integradas o reorganizadas cuando se identificó que no representaban de manera suficiente las experiencias narradas por las adolescentes o cuando emergían nuevos sentidos relevantes para la comprensión de sus vínculos de amistad.

El análisis fue comprendido como una práctica reflexiva de construcción de sentido más que como un procedimiento exclusivamente clasificatorio. En consonancia con los planteamientos de Anderson y Goolishian (1992), McNamee (2012) y Tomm (1988), la comprensión de la información se construyó en diálogo con las narrativas de las participantes, reconociendo que los significados no se encuentran contenidos en los datos de manera objetiva, sino que emergen en los procesos conversacionales y en la interacción entre participantes e investigadoras/interventoras.

Como resultado de este proceso se consolidaron categorías emergentes orientadas a comprender las experiencias de amistad, las pautas relacionales, las violencias simbólicas y las adolescencias, permitiendo identificar las formas en que las participantes construyen significados sobre el cuidado, la validación, la pertenencia, la exclusión y la responsabilidad afectiva dentro de sus relaciones entre pares.

Los escenarios conversacionales descritos constituyeron los principales espacios de producción de información y construcción de significados dentro de la investigación/intervención. Las conversaciones, las imágenes narrativas construidas a partir de palabras significativas y las reflexiones finales registradas mediante Padlet posibilitaron la emergencia de relatos asociados a la amistad, las pautas relacionales, las violencias simbólicas y las adolescencias. A partir de estos materiales se desarrolló el proceso de codificación y análisis apoyado por el software ATLAS.ti, permitiendo identificar relaciones entre categorías y subcategorías emergentes.

Tabla 2. Transformación de categorías orientadoras y categorías emergentes

Categorías iniciales orientadoras	Categorías emergentes finales
Reconocimiento y exclusión	Validación y escucha interrumpida
Conflictos y microviolencias	"Curtir": lenguaje y violencia simbólica normalizada
Consecuencias emocionales del conflicto	Soledad y desconexión
Resolución de conflictos	Reflexión y reparación simbólica
Apoyo entre pares	Cuidado y reciprocidad
Vínculos significativos	Lealtad y confianza
Equilibrio en las relaciones	Responsabilidad afectiva y equidad
Formas de interacción entre pares	Comunicación directa
Expresión de sentimientos	Expresión emocional
Construcción de identidad adolescente	Reconstrucción identitaria
Necesidad de aceptación grupal	Búsqueda de pertenencia
Independencia y diferenciación personal	Autonomía relacional

Nota. Las categorías iniciales fueron construidas a partir de los ejes conceptuales definidos en el problema de investigación y el marco teórico. Durante el proceso de análisis, estas categorías fueron revisadas, reorganizadas y redefinidas a partir de los significados emergentes construidos en las conversaciones con las adolescentes participantes.

Las categorías iniciales cumplieron una función orientadora para la exploración del fenómeno estudiado; sin embargo, no fueron asumidas como estructuras fijas o definitivas. En coherencia con la comprensión sistémico-construccionista de segundo orden que orientó la investigación/intervención, el análisis se desarrolló mediante un proceso reflexivo de

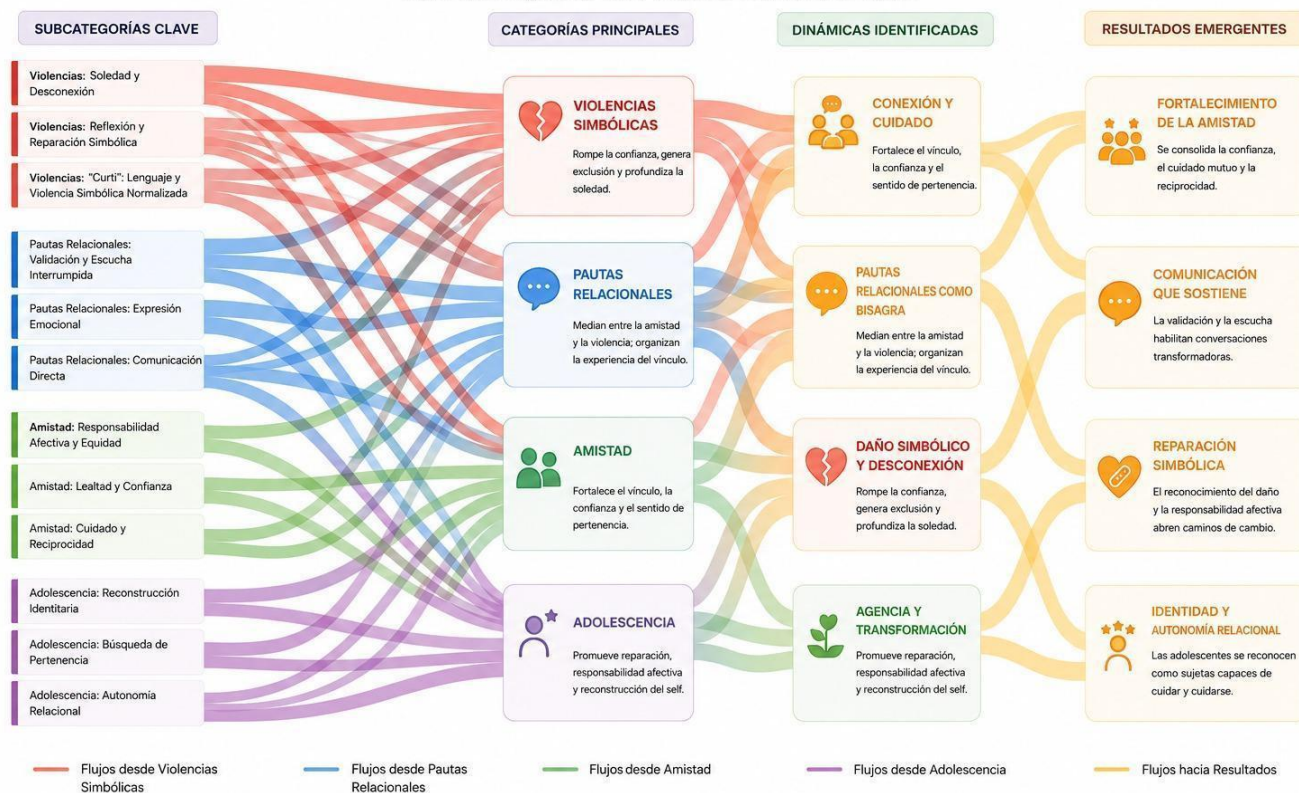
revisión permanente entre los referentes conceptuales iniciales y los significados emergentes en las conversaciones. Este proceso permitió reorganizar las categorías iniciales y construir comprensiones más próximas a las experiencias narradas por las adolescentes.

Particularmente, las categorías de amistad y vínculos convergieron en la categoría emergente experiencias de amistad, mientras que las pautas de comunicación fueron ampliadas hacia la categoría patrones relacionales, permitiendo incorporar elementos asociados al reconocimiento emocional, la escucha, la validación y la invalidación.

De igual manera, la categoría inicial de violencia se redefinió como violencia simbólica, favoreciendo una comprensión más contextual de prácticas como el curtir, las burlas y las experiencias de exclusión. Finalmente, la categoría adolescencia evolucionó hacia construcción identitaria y pertenencia, reconociendo que las experiencias relatadas por las participantes se encontraban estrechamente vinculadas con los significados contruidos sobre sí mismas y sobre su lugar dentro de los grupos de pares.

La Figura 1 presenta un diagrama Sankey construido a partir del proceso de análisis cualitativo, el cual permite visualizar las conexiones identificadas entre las categorías emergentes y los significados contruidos por las adolescentes durante los escenarios conversacionales.

Figura 1. Diagrama Sankey de las dinámicas relacionales emergentes en la investigación-intervención con adolescentes



Nota. El grosor de los flujos representa la intensidad relativa de las relaciones identificadas en el análisis cualitativo.

Figura 1: Diagrama Sankey. Elaboración propia a partir del análisis narrativo y categorial desarrollado en la investigación.

Con el propósito de ampliar la comprensión de las relaciones identificadas durante el proceso analítico, se construyó una red conceptual que permite visualizar las conexiones entre categorías principales y subcategorías emergentes (fig. 2).

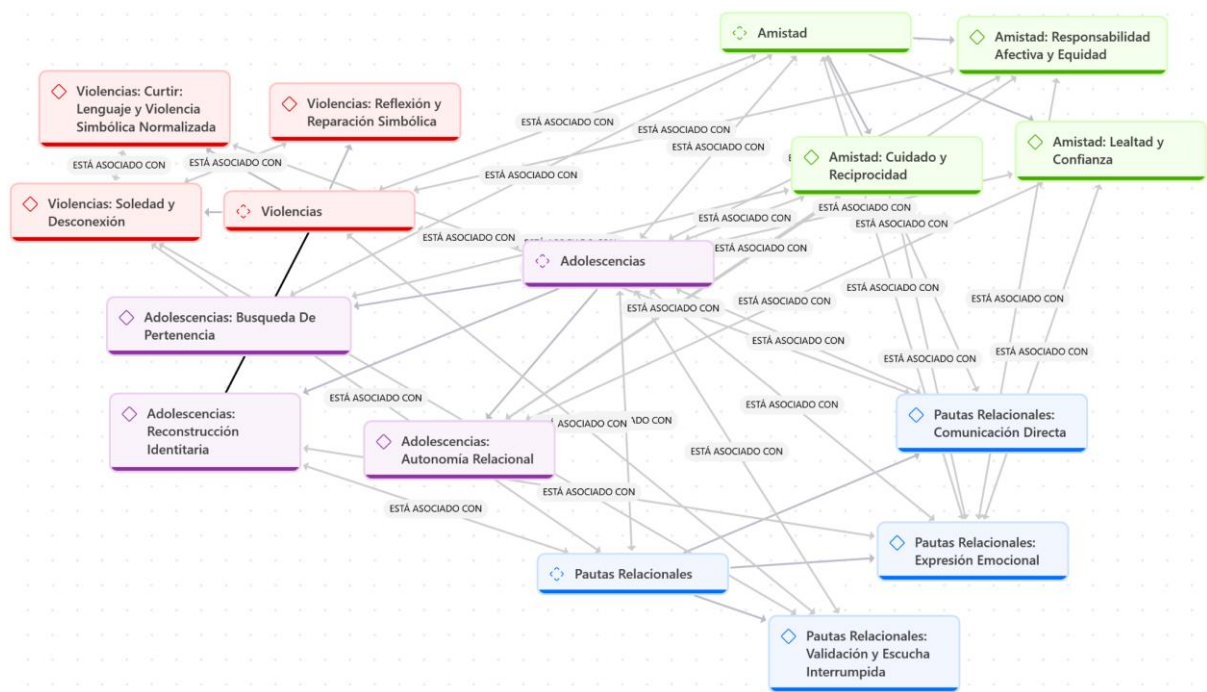


Figura 2. Red conceptual de las categorías y subcategorías emergentes construidas a partir del análisis narrativo de las conversaciones con adolescentes.

Nota. La red representa las relaciones identificadas entre las categorías principales — amistad, pautas relacionales, violencias y adolescencias— y las subcategorías emergentes derivadas del proceso de análisis cualitativo realizado mediante ATLAS.ti. Elaboración propia.

Consideraciones éticas

La investigación/intervención se desarrolló conforme a los principios éticos establecidos en la Ley 1090 de 2006, que regula el ejercicio profesional de la psicología en Colombia, y en la Resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, la cual establece las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud con seres

humanos. En este marco, se garantiza la participación voluntaria de las adolescentes mediante la obtención del consentimiento informado por parte de sus madres y padres o acudientes, así como del asentimiento informado de las participantes, reconociendo su capacidad para decidir libremente sobre su vinculación y permanencia en el proceso.

Se procuró en todo momento el respeto por la dignidad, la privacidad y el bienestar emocional de las participantes. Asimismo, se garantizó la confidencialidad de la información construida durante los escenarios conversacionales mediante la omisión de nombres propios, referencias personales y cualquier dato que permitiera su identificación o la de las situaciones narradas. La información obtenida fue utilizada exclusivamente con fines académicos e investigativos, manteniendo criterios de cuidado ético en el manejo de las narrativas compartidas.

Desde un análisis sistémico, construccionista y de segundo orden, la ética fue comprendida no solo como el cumplimiento de principios normativos, sino también como una práctica relacional de cuidado. En este sentido, los escenarios conversacionales fueron diseñados para favorecer espacios de escucha, reconocimiento y participación respetuosa, procurando que las adolescentes pudieran expresar sus experiencias en condiciones de seguridad emocional.

Se reconoció la responsabilidad ética inherente a los procesos conversacionales, promoviendo relaciones investigativas basadas en el respeto por las múltiples voces, significados y experiencias presentes durante la investigación/intervención.

Resultados y análisis

En coherencia con la pregunta de investigación, este proceso de investigación/intervención tuvo como objetivo comprender cómo las adolescentes construyen significados sobre la amistad y las violencias que atraviesan sus vínculos, así como explorar de qué manera estos sentidos se transforman a través de la conversación reflexiva.

Para ello, se buscó: a) explorar los significados que las adolescentes atribuyen a la amistad y a las experiencias relacionales que configuran sus vínculos; b) comprender cómo las experiencias de validación, exclusión y violencia participan en la construcción de significados sobre sí mismas y sobre sus relaciones de amistad; y c) analizar las transformaciones narrativas que emergen a través de los escenarios conversacionales reflexivos en relación con la amistad, el reconocimiento y la pertenencia.

Experiencias de amistad: entre el cuidado, la reciprocidad y el reconocimiento

Las conversaciones desarrolladas con las adolescentes permitieron identificar que la amistad era comprendida como una relación sostenida por experiencias de cuidado mutuo, confianza, reciprocidad y acompañamiento emocional. Las participantes describieron los vínculos significativos como espacios donde era posible compartir experiencias personales, expresar emociones y sentirse acompañadas frente a situaciones difíciles. En este sentido, la amistad apareció asociada a la posibilidad de contar con alguien disponible emocionalmente y dispuesto a responder a las necesidades del otro.

A. describió la amistad como una relación caracterizada por el cuidado mutuo y el interés recíproco, señalando que “*así como ella me cuida bastante, yo la cuido bastante a ella*” (Escenario 1). Esta comprensión permitió reconocer que el cuidado era entendido

como una práctica relacional basada en la reciprocidad y no únicamente como una acción de apoyo unilateral. De manera similar, D. definió la amistad como “*una relación afectiva sana y mutua*” (Escenario 1), destacando la importancia del bienestar compartido, el respeto y la construcción conjunta del vínculo.

Por su parte, E. enfatizó la importancia de la permanencia y el reconocimiento dentro de las relaciones de amistad, señalando la necesidad de “*no dejar a la persona a un lado*” (Escenario 2). Esta reflexión permitió identificar que la amistad no solo era asociada al afecto o la cercanía, sino también a la posibilidad de sentirse incluida y reconocida dentro del grupo.

Las narrativas compartidas permitieron observar que el cuidado, la confianza y la reciprocidad no operaban como elementos independientes, sino como experiencias relacionales interconectadas que favorecían sentimientos de pertenencia y reconocimiento. Las adolescentes parecían otorgar valor a aquellas relaciones donde se sentían escuchadas, consideradas y emocionalmente importantes para la otra persona.

Esto sugiere que la amistad no era experimentada únicamente como un espacio de compañía, sino también como un contexto donde podían construirse experiencias de validación y reconocimiento mutuo.

Sin embargo, estas experiencias no aparecieron de manera homogénea ni exentas de tensión. En algunos relatos emergieron situaciones donde la confianza se veía afectada por experiencias de burla, decepción o desconfirmación emocional.

La coexistencia de cuidado y malestar dentro de los mismos vínculos mostró que las relaciones de amistad eran vividas como escenarios complejos donde convergen experiencias de cercanía, vulnerabilidad y conflicto.

Patrones relacionales: comunicación, validación e invalidación en los vínculos

Más allá de las características atribuidas a la amistad, las conversaciones permitieron identificar formas recurrentes de interacción que organizaban la experiencia relacional de las adolescentes. Estas pautas aparecieron asociadas a la comunicación, la expresión emocional, la escucha y el reconocimiento de las experiencias del otro.

Las participantes destacaron la importancia de poder expresar emociones dentro de los vínculos de amistad y de sentirse comprendidas aun cuando no verbalizan completamente lo que estaban experimentando.

Durante las conversaciones, D. enfatizó la importancia de construir relaciones caracterizadas por la empatía, la escucha activa y la responsabilidad afectiva, reconociendo que estos elementos favorecen formas de relación más cuidadosas y respetuosas (Escenario 2). Esta comprensión permitió identificar que la comunicación no era entendida únicamente como el intercambio de información, sino como una práctica relacional orientada al reconocimiento emocional de los otros.

De manera similar, E. resaltó la importancia de expresar pensamientos y emociones dentro de relaciones caracterizadas por la confianza y el respeto mutuo. Sus reflexiones muestran que la posibilidad de comunicar lo que se siente favorece la construcción de

vínculos más cercanos y significativos, fortaleciendo experiencias de reconocimiento y pertenencia dentro del grupo (Escenario 2).

Las conversaciones también permitieron reconocer que la escucha ocupaba un lugar central dentro de las experiencias de amistad. Las adolescentes otorgan valor a aquellas relaciones donde se sentían escuchadas, comprendidas y emocionalmente consideradas. En este sentido, la escucha apareció asociada a experiencias de validación, mientras que su ausencia se relaciona con sentimientos de invisibilización y malestar relacional.

Al mismo tiempo, emergieron relatos asociados a experiencias de interrupción e invalidación. Algunas adolescentes describieron situaciones en las que intentaban explicar lo que sentían, pero percibían que sus palabras eran interrumpidas, minimizadas o desestimadas por otras personas significativas. Estas experiencias permitieron reconocer cómo determinadas formas de interacción pueden limitar la expresión emocional y afectar la experiencia de ser escuchadas dentro del vínculo.

Estas situaciones adquieren relevancia porque mostraron que la calidad de las relaciones no dependía únicamente de la existencia de afecto o cercanía, sino también de las posibilidades relacionales para expresar experiencias, recibir reconocimiento emocional y participar activamente en la conversación. La escucha apareció entonces como una práctica que organizaba posiciones de legitimación o invisibilización dentro de la relación.

Las conexiones identificadas durante el análisis sugieren que las pautas relacionales ocupan una posición articuladora entre las experiencias de amistad, las experiencias de violencia simbólica y los procesos de construcción identitaria. Esto permite comprender que los cambios en las formas de comunicación no afectaban únicamente la interacción

inmediata, sino también las experiencias de cuidado, pertenencia y reconocimiento construidas dentro del grupo.

Violencia simbólica: entre la normalización, la exclusión y el daño relacional

Las conversaciones también permitieron identificar experiencias asociadas a diferentes formas de violencia simbólica presentes dentro de los vínculos de amistad. Estas experiencias no aparecen necesariamente como actos explícitos de agresión, sino como prácticas cotidianas que adquirirían significado en función de los efectos que producían sobre quienes las vivían.

Entre las situaciones narradas emergieron experiencias de soledad, desconexión relacional, pérdida del vínculo y lenguaje denigrante normalizado. Particularmente significativa fue la experiencia compartida por A., quien relató que en determinados momentos “*me quería salir del salón porque me sentía muy sola*” (Escenario 1). Esta narrativa permitió reconocer cómo ciertas dinámicas relacionales pueden producir experiencias de aislamiento y pérdida de pertenencia dentro de los grupos de pares.

Asimismo, A. relató situaciones en las que fue objeto de descalificaciones por parte de otros compañeros, señalando que “*los niños empezaron a decir que era hipócrita*” (Escenario 1). Este tipo de experiencias permitió reconocer cómo determinadas formas de lenguaje aparentemente cotidianas pueden adquirir efectos relacionales significativos al afectar el reconocimiento, la valoración y el lugar ocupado dentro del grupo.

Particularmente relevante fue la aparición del “*curtir*”, una práctica descrita por las adolescentes como una forma habitual de interacción dentro de algunos grupos de amistad.

El *curtir* emergió como una pauta vincular ambigua que oscilaba entre prácticas de afiliación y reconocimiento grupal, y experiencias de exclusión, invalidación o humillación simbólica. Su significado no aparecía definido de manera fija, sino que dependía de los contextos relacionales, de las posiciones ocupadas dentro del grupo y de las interpretaciones construidas en la interacción.

Las narrativas mostraron que determinadas expresiones podían ser interpretadas simultáneamente como juego, confianza o cercanía, mientras que para otras participantes podían convertirse en experiencias de malestar, ridiculización o exclusión. Esta ambivalencia permitió reconocer la dificultad para establecer fronteras rígidas entre prácticas consideradas normales dentro del grupo y experiencias que generaban sufrimiento relacional.

Las conexiones observadas entre el *curtir*, la interrupción de la escucha y las experiencias de soledad sugieren que ciertas formas de violencia simbólica no operan de manera aislada, sino articuladas con otras dinámicas relacionales que afectan la confianza, el reconocimiento y el sentido de pertenencia.

Construcción identitaria y pertenencia: significados sobre sí mismas en relación con los otros

De manera transversal a todas las categorías emergió una preocupación constante por el lugar ocupado dentro de los grupos de amistad. Las adolescentes describieron quiénes consideraban amigas, cómo diferenciaban vínculos significativos de relaciones más superficiales y qué características les permitían sentirse parte de un grupo.

Las narrativas mostraron que la pertenencia no era experimentada únicamente como una condición grupal, sino también como una experiencia emocional asociada al reconocimiento y a la validación recibida dentro de las relaciones. Sentirse escuchadas, tenidas en cuenta o importantes para otras personas parecía fortalecer determinadas comprensiones sobre sí mismas y sobre el lugar que ocupaban dentro del grupo.

Esta comprensión fue especialmente visible en las reflexiones compartidas por E., quien destacó la importancia de no excluir a las personas cuando se construyen nuevas relaciones de amistad, señalando la necesidad de “*no dejar a la persona a un lado*” (Escenario 2). Esta narrativa permitió reconocer que la pertenencia se relacionaba con la posibilidad de ser considerada y reconocida dentro de los vínculos significativos.

De manera complementaria, las experiencias de exclusión, silencio o pérdida del vínculo también participaron en la construcción de significados sobre sí mismas. El relato de A., al expresar que en determinados momentos “*me quería salir del salón porque me sentía muy sola*” (Escenario 1), permitió observar cómo las experiencias de desconexión relacional trascienden la interacción inmediata y participan en la manera en que las adolescentes comprenden su lugar dentro del grupo.

Asimismo, las reflexiones construidas por D. al cierre del proceso ampliaron esta comprensión al describir la amistad como una experiencia donde es posible “*amar todas esas diferencias*” y construir vínculos basados en el cuidado, el respeto y el establecimiento de límites. Esta narrativa permitió reconocer que la pertenencia no implica necesariamente homogeneidad, sino la posibilidad de construir relaciones donde las diferencias pueden ser reconocidas y valoradas (Escenario de cierre).

Las conversaciones permitieron identificar que pertenencia y diferenciación coexistían como procesos simultáneos. Las adolescentes expresan el deseo de ser aceptadas por sus grupos de amistad, pero también la necesidad de mantener posiciones propias frente a determinadas situaciones. Esta tensión aparecía especialmente cuando intentaban expresar desacuerdos, establecer límites o cuestionar dinámicas relacionales previamente naturalizadas.

En conjunto, los hallazgos sugieren que las experiencias de validación y exclusión participaron activamente en la construcción de significados sobre sí mismas y sobre el lugar que las adolescentes ocupaban dentro de sus vínculos. Más que una característica individual o una etapa del desarrollo, la construcción identitaria emergió como un proceso relacional que se configuraba continuamente en las conversaciones, los reconocimientos, las tensiones y las experiencias de pertenencia compartidas con otros.

Discusión de resultados

Los hallazgos de la presente investigación-intervención permiten comprender que los significados contruidos por las adolescentes sobre la amistad y las violencias presentes en sus vínculos no emergen de manera individual ni aislada, sino que se configuran en las relaciones, las conversaciones y las experiencias compartidas con sus pares. En este sentido, los resultados responden a la pregunta de investigación al mostrar que las comprensiones sobre el cuidado, la validación, la exclusión y la pertenencia son construcciones relacionales que se transforman cuando las adolescentes cuentan, escuchan y reflexionan sobre sus propias experiencias.

Las narrativas compartidas dan cuenta que las experiencias de reconocimiento, escucha y apoyo emocional favorecen sentimientos de validación personal y pertenencia grupal. Por el contrario, las experiencias asociadas a la burla, la exclusión y la invalidación generan cuestionamientos sobre el lugar que ocupan dentro de sus relaciones y sobre el valor que atribuyen a sí mismas. Esto permite comprender que la amistad constituye un escenario central en la construcción de significados sobre quiénes son, cómo se perciben y cómo interpretan sus experiencias relacionales.

Amistad, reconocimiento y construcción identitaria

En correspondencia con el primer objetivo específico, orientado a explorar las narrativas construidas por las adolescentes acerca de la amistad, los vínculos y las violencias presentes en sus relaciones con pares, los resultados mostraron que la amistad ocupa un lugar significativo en sus experiencias cotidianas. Las participantes describieron la confianza, la reciprocidad, la lealtad y el cuidado como elementos que fortalecen los vínculos y favorecen experiencias de reconocimiento mutuo.

Las narrativas analizadas permitieron identificar que estos elementos no son percibidos únicamente como características deseables de una amistad, sino como experiencias que influyen directamente en la manera en que las adolescentes construyen comprensiones sobre sí mismas. Sentirse escuchadas, incluidas y valoradas dentro de un grupo favorece la consolidación de sentidos de pertenencia, mientras que las experiencias de rechazo o indiferencia pueden generar sentimientos de aislamiento y cuestionamientos sobre la propia valía.

Estas reflexiones dialogan con los planteamientos de Laverde Gallego et ál. (2023), quienes señalan que la identidad no puede comprenderse como una realidad fija ni como una narrativa única. Por el contrario, se construye de manera permanente a través de múltiples relaciones, experiencias y contextos de interacción. Desde esta perspectiva, las adolescentes participantes no definieron su identidad exclusivamente a partir de situaciones de exclusión o conflicto, sino también desde experiencias de apoyo, afecto y reconocimiento que ampliaban las posibilidades de comprensión sobre sí mismas.

Así mismo, en los resultados se observa una tensión constante entre la necesidad de pertenecer a un grupo y el deseo de mantener una posición propia frente a determinadas situaciones. Las participantes manifestaron la importancia de sentirse aceptadas por sus amistades, pero también expresaron la necesidad de establecer límites, defender opiniones y diferenciarse cuando consideraban que ciertas dinámicas afectan su bienestar. Esta tensión entre pertenencia y autonomía no apareció como una contradicción, sino como una característica constitutiva de la experiencia adolescente.

Estos hallazgos dialogan con lo planteado por Bagwell y Bukowski (2018), quienes señalan que las relaciones de amistad durante la adolescencia constituyen contextos privilegiados para el desarrollo socioemocional, la construcción de identidad y la consolidación de sentimientos de pertenencia. De manera similar, Brown y Larson (2020) sostienen que los grupos de pares adquieren una influencia significativa durante esta etapa al ofrecer espacios de validación, reconocimiento y construcción de significado. En el presente estudio, las experiencias narradas por las participantes muestran que la amistad trasciende la función de acompañamiento social para convertirse en un escenario donde se negocian comprensiones sobre sí mismas y sobre el lugar que ocupan dentro de sus

relaciones. Desde una perspectiva sistémica, estos hallazgos permiten comprender que la identidad no se configura como una característica individual, sino como un proceso relacional que emerge y se transforma en la interacción con otros significativos.

Violencias simbólicas y patrones relacionales

En relación con el segundo objetivo específico, orientado a construir y deconstruir significados sobre las violencias presentes en los vínculos de amistad, los hallazgos permitieron identificar que algunas prácticas cotidianas eran inicialmente comprendidas como formas normales de interacción dentro del grupo de pares. Entre ellas, destacó la práctica denominada por las participantes como “curtir”, caracterizada por bromas, burlas, comentarios irónicos o situaciones de exposición frente a otros compañeros.

En las conversaciones se da cuenta que esta práctica no posee un significado único ni estable. En determinados contextos era interpretada como una manifestación de cercanía, confianza o humor compartido; sin embargo, en otros momentos era experimentada como una forma de ridiculización, exclusión o desvalorización. Esta ambivalencia permitió comprender que los significados atribuidos al “curtir” dependen de las condiciones relacionales en las que ocurre, de las posiciones ocupadas por quienes participan y de las posibilidades de expresar el malestar generado.

Más que centrarse exclusivamente en lo comportamental, el análisis permitió comprender que la violencia simbólica se configura cuando determinadas formas de interacción producen experiencias de no reconocimiento, silenciamiento o invalidación emocional. En este sentido, las adolescentes comenzaron a identificar que algunas situaciones que antes eran consideradas normales podían generar afectaciones en quienes

las vivían, especialmente cuando no existían espacios para expresar desacuerdos o comunicar el impacto emocional de dichas experiencias.

Estos hallazgos guardan relación con los planteamientos de Páez et ál. (2019), quienes señalan que la violencia simbólica se sostiene en dinámicas relacionales que dificultan la legitimación del otro como sujeto válido dentro de la interacción. Desde esta perspectiva, el problema no radica exclusivamente en la presencia de la burla, sino en la imposibilidad de reconocer y conversar sobre los efectos que esta puede producir en las experiencias subjetivas y relacionales de quienes participan.

Los resultados también encuentran correspondencia con investigaciones recientes sobre agresión relacional en la adolescencia. Ha et al. (2021) y Skvarc et al. (2025) señalan que formas indirectas de agresión, como la exclusión, la ridiculización o la difusión de comentarios descalificadores, suelen normalizarse dentro de los grupos de pares, dificultando su reconocimiento como experiencias de violencia. En coherencia con estos planteamientos, las participantes identificaron que prácticas como el “curtir” podían ser interpretadas simultáneamente como expresiones de cercanía o como experiencias de afectación emocional, dependiendo de las dinámicas relacionales en las que ocurrían. Esta ambivalencia permite comprender la violencia simbólica no como un acto aislado, sino como una construcción relacional que adquiere significado dentro de contextos específicos de interacción. Desde la perspectiva de Bourdieu (1999), estas formas de violencia resultan especialmente relevantes porque operan a través de procesos de naturalización que dificultan su cuestionamiento y favorecen su reproducción en la vida cotidiana.

Pautas comunicativas, validación y responsabilidad afectiva

Una de la reflexión más relevante del estudio fue identificar la importancia de las pautas comunicativas en la construcción y transformación de los vínculos de amistad.

Recursos como la escucha activa, la comunicación directa, el respeto por la palabra del otro y la posibilidad de expresar emociones aparecieron de manera recurrente en las narrativas de las participantes.

Las adolescentes señalaron que sentirse escuchadas y comprendidas favorecía relaciones más seguras y significativas. Del mismo modo, reconocieron que la falta de comunicación, las interrupciones constantes o la descalificación de las emociones podían generar conflictos y distanciamientos dentro de los grupos de amistad.

A medida que avanzaron los escenarios conversacionales, emergieron reflexiones relacionadas con la responsabilidad afectiva entendida como la capacidad de reconocer que las propias acciones, palabras y decisiones tienen efectos sobre los demás. Las participantes comenzaron a cuestionar prácticas previamente naturalizadas y a considerar la importancia de actuar de manera más consciente frente al impacto emocional de sus comportamientos en los vínculos que establecen.

Este espacio resulta especialmente relevante porque evidencia que la reflexión sobre las experiencias relacionales favoreció la emergencia de nuevas formas de comprensión sobre el cuidado mutuo. Más allá de evitar situaciones de conflicto, las adolescentes comenzaron a reconocer la importancia de construir relaciones basadas en el respeto, la empatía y el reconocimiento de las necesidades emocionales de quienes las rodean.

Desde una lectura clínica y sistémica, las reflexiones construidas por las participantes permiten reconocer que las pautas comunicativas desempeñan un papel central

en la configuración de los vínculos. Linares (2019) plantea que las relaciones se sostienen a través de procesos continuos de reconocimiento y legitimación mutua, mientras que Gergen (1996) señala que los significados se construyen en la interacción y en las conversaciones que las personas sostienen sobre sus experiencias. En este sentido, la emergencia de categorías asociadas a la escucha, la validación emocional y la responsabilidad afectiva evidencia que las adolescentes comenzaron a reconocer la influencia de sus acciones y palabras en el bienestar de los demás. Más que representar cambios individuales, estas transformaciones reflejan modificaciones en las formas de comprender y habitar las relaciones, ampliando las posibilidades de construir vínculos basados en el respeto, el cuidado y la corresponsabilidad emocional.

La conversación como escenario de transformación narrativa

De acuerdo con el tercer objetivo específico, los resultados mostraron que la conversación se constituyó en un escenario privilegiado para la transformación de significados. A través de los encuentros desarrollados durante el proceso investigativo-interventivo, las adolescentes tuvieron la posibilidad de narrar experiencias, escuchar perspectivas diferentes y reflexionar colectivamente sobre situaciones que previamente aparecían naturalizadas.

Este proceso favoreció la emergencia de nuevas preguntas sobre el cuidado, la amistad y las formas de violencia presentes en sus relaciones. Situaciones asociadas a la exclusión, la burla o la invalidación comenzaron a ser observadas desde perspectivas alternativas, ampliando las posibilidades de comprensión y resignificación.

De acuerdo con Laverde Gallego et ál. (2023), la conversación facilita las nuevas posibilidades narrativas. En coherencia con este planteamiento, las participantes comenzaron a construir explicaciones más complejas sobre sus vínculos, reconociendo que las relaciones pueden transformarse cuando existe apertura para el diálogo, la escucha y la reflexión compartida.

La devolución reflexiva realizada durante el cierre del proceso constituyó un momento especialmente significativo. La presentación de imágenes, palabras y reflexiones construidas a partir de las conversaciones previas favoreció el reconocimiento de los aprendizajes alcanzados y permitió consolidar nuevas comprensiones sobre el cuidado, la validación y la convivencia dentro de los grupos de amistad.

Las transformaciones observadas durante los escenarios conversacionales reflexivos encuentran sustento en los planteamientos de White y Epston (1993), quienes proponen que las conversaciones narrativas favorecen la construcción de relatos alternativos capaces de ampliar las posibilidades de comprensión de la experiencia. De manera complementaria, McNamee (2020) y Anderson y Goolishian (1992) destacan que el diálogo constituye un espacio generativo donde emergen nuevas formas de significado y nuevas posibilidades de relación. Los hallazgos del presente estudio sugieren que la conversación no solo permitió identificar experiencias previamente naturalizadas, sino también promover procesos de resignificación que favorecieron comprensiones más complejas sobre la amistad, el cuidado y las formas de violencia presentes en los vínculos. Desde esta perspectiva, la conversación narrativa se configura como una práctica relacional que facilita la emergencia de recursos, fortalezas y alternativas de acción frente a situaciones que inicialmente parecían inmodificables.

Procesos autorreferenciales

El proceso investigativo-interventivo también generó transformaciones en las comprensiones construidas por las investigadoras-interventoras. Inicialmente, algunas manifestaciones de violencia presentes en los vínculos entre pares tendían a interpretarse desde perspectivas centradas en características individuales o aprendizajes familiares. Sin embargo, las narrativas de las participantes permitieron complejizar estas explicaciones al mostrar que las experiencias de violencia, reconocimiento y exclusión se configuran dentro de dinámicas relacionales más amplias.

Particularmente, la categoría del “curtir” cuestionó comprensiones previas que ubicaban determinadas prácticas exclusivamente dentro de categorías de agresión o violencia. Las conversaciones mostraron que sus significados varían según los contextos, las intenciones, las relaciones existentes y las posibilidades de diálogo entre quienes participan.

Así mismo, el proceso permitió reconocer la amistad adolescente como un escenario de profunda relevancia para la construcción identitaria y emocional. Escuchar las experiencias narradas por las participantes favoreció una comprensión más compleja de estos vínculos, entendiéndolos como espacios donde se negocian significados sobre el reconocimiento, la pertenencia, el cuidado y la legitimidad de las experiencias personales.

Cierre de la discusión

Lo anterior permite responder a la pregunta de investigación al observar que los significados construidos por las adolescentes sobre la amistad y las violencias presentes en sus vínculos emergen en procesos relacionales donde convergen experiencias de

reconocimiento, validación, exclusión y pertenencia. Asimismo, muestran que dichos significados no permanecen estáticos, sino que pueden transformarse mediante escenarios conversacionales que favorecen la reflexión y la construcción colectiva de nuevas comprensiones.

En relación con la hipótesis de trabajo, los resultados sugieren que, a medida que las adolescentes conversan sobre sus experiencias y reconocen los efectos de determinadas prácticas relacionales, emergen significados asociados al cuidado mutuo, la responsabilidad afectiva, la validación emocional y la construcción identitaria. Estas transformaciones no se presentan como cambios lineales o definitivos, sino como procesos reflexivos que amplían las posibilidades de comprensión sobre sí mismas y sobre los demás.

Finalmente, la investigación aporta elementos para comprender que la conversación narrativa constituye una herramienta valiosa para favorecer procesos de reconocimiento y reflexión en las relaciones entre adolescentes. Más que un espacio destinado a corregir comportamientos, la conversación se configura como un contexto generativo donde las experiencias pueden ser nombradas, revisadas y resignificadas colectivamente, ampliando las posibilidades de construir vínculos más conscientes, respetuosos y cuidadosos.

Conclusiones

A la luz de estos hallazgos, emerge una pregunta que amplía las posibilidades de reflexión sobre los procesos de construcción identitaria durante las adolescencias: ¿Qué historias sobre sí mismas pueden construir las adolescentes cuando encuentran espacios donde son escuchadas, reconocidas y tomadas en serio?

Esta investigación/intervención permitió comprender que las experiencias de amistad durante las adolescencias trascienden la interacción entre pares y participan activamente en la construcción de significados sobre sí mismas, sobre los otros y sobre el lugar que ocupan dentro de sus relaciones.

La amistad emergió como un escenario relacional donde convergen experiencias de cuidado, reciprocidad, confianza, reconocimiento y pertenencia, pero también tensiones asociadas a la exclusión, la invalidación y la pérdida del vínculo.

Asimismo, el estudio permitió reconocer que determinadas prácticas relacionales, como el curtir, no poseen significados fijos ni universales, sino que adquieren sentido en función de los contextos relacionales en los que ocurren y de los efectos que producen en quienes participan de ellas.

Los hallazgos sugieren que las experiencias de violencia simbólica no operan de manera aislada, sino articuladas con dinámicas de comunicación, reconocimiento e inclusión que influyen en la calidad de los vínculos y en las comprensiones que las adolescentes construyen sobre sí mismas.

De igual manera, se comprendió que las experiencias de validación y exclusión participan activamente en la construcción identitaria. Sentirse escuchadas, reconocidas y tenidas en cuenta favorecieron el surgimiento de experiencias de pertenencia y reconocimiento, mientras que las experiencias de invisibilización, rechazo o desconexión relacional incidieron en la manera en que las adolescentes comprendían su lugar dentro de los grupos de amistad. En este sentido, la identidad emergió como una construcción

relacional que se configura continuamente en las conversaciones, los vínculos y los contextos de interacción.

Finalmente, los escenarios conversacionales favorecieron la construcción de espacios donde las adolescentes pudieron expresar experiencias, reflexionar sobre sus vínculos y construir significados diversos acerca de la amistad, el reconocimiento y la pertenencia. Más que producir comprensiones homogéneas, el proceso permitió la emergencia de narrativas particulares que ampliaron las posibilidades de nombrar experiencias previamente naturalizadas y de reconocer nuevas formas de relación consigo mismas y con los otros

Referencias

- Anderson, H., & Goolishian, H. (1992). The client is the expert: A not-knowing approach to therapy. En S. McNamee & K. J. Gergen (Eds.), *Therapy as social construction* . Sage Publications.
- Anderson, H., & McNamee, S. (2012). Relational resilience. *Journal of Systemic Therapies*, 31(4). <https://doi.org/10.1521/jsyt.2012.31.4.1>
- Bagwell, C., & Bukowski, W. (2018). *Friendship in childhood and adolescence: Features, effects, and processes*. Guilford Press.
- Bagwell, C. L., & Schmidt, M. E. (2011). *Friendships in childhood and adolescence*. Guilford Press.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. University of Chicago Press.

- Bobek, M., Hogue, A., Porter, N., MacLean, A., Daleiden, E., Cromley, T., Thompson, T., Wagner, J., & Higa-MacMillan, C. (2024). *Core competencies in family therapy for adolescent behavior problems: Systemic stance and systemic skills*. *Contemporary Family Therapy*, 47, 158–174. <https://doi.org/10.1007/s10591-024-09720-0>.
- Bohórquez Pajarito, M. A., Gutiérrez Guerrero, D. M., & Vergara Beltrán, Y. N. (2024). *El aprendizaje significativo en el ciclo vital de la adolescencia promovido a través de los vínculos* [Trabajo de grado, Universidad Santo Tomás].
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.
- Brown, B. B., & Larson, J. (2020). Peer relationships in adolescence. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology*. Wiley.
- Gergen, K. J. (1996). Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social. Paidós.
- Gilligan, C. (2011). *Joining the resistance*. Polity Press.
- Ha T, Van Ryzin MJ, Elam KK. Socialization processes within adolescents' relationships with parents and peers predicting couples' intimate partner violence in adulthood: A social learning perspective. *Dev Psychopathol*. 2023 Feb;35(1):204-217. <https://doi.org/10.1017/S0954579421000602>.
- Jiang, Y., Wang, H., Tong, L. (2025) The impact of parental co-parenting on relational aggression in adolescents: the mediating role of peer relationships and self-control. *Front Psychol*. 2025 Apr 22;16:1551288. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1551288>.

- Laverde Gallego, D. J., López Rodríguez, C. J., & Duque García, R. E. (2023). *Familia, sistemas amplios y salud mental: avances en la investigación formativa*. Universidad Santo Tomás. <https://doi.org/10.15332/li.lib.2022.00357>
- Linares, J. L. (2012). *Terapia familiar ultramoderna: La inteligencia terapéutica*. Barcelona: Herder.
- Linares, J. L. (2019). *Identidad y narrativa: La terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Herder.
- Llanos García, K. L., & Saavedra Rodríguez, L. F. (2019). *Transgénero: transitando en la identidad narrativa del género* [Tesis de maestría, Universidad Santo Tomás].
- Lu, C.-H. (2025). Linking Peer Relational Aggression Victimization to Internalizing Symptoms during Adolescence: A Narrative Review of Mediating and Moderating Mechanisms. *European Journal of Behavioral Sciences*, 8(3), 8–19. <https://doi.org/10.33422/ejbs.v8i3.1611>.
- Martins, N., & Weaver, A. J. (2019). The role of media exposure on relational aggression. *Aggression and Violent Behavior*, 45, 1–9. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.05.002>.
- Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Dolmen.
- Maturana, H., & Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria.
- McNamee, S., Gergen, M., Camargo-Borges, C., & Rasera, E. F. (Eds.). (2020). *The SAGE handbook of social constructionist practice*. SAGE Publications.

McNamee, S. (2020). *Social poetics: Relational practices for collaborative consulting and change*. Taos Institute Publications.

Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Ochoa Patiño, J. D., Hernández Garzón, Y. A., & Ortiz Ramírez, Y. M. (2021). *Anclajes de pertenencia a la vida: narrativas de adolescentes, docentes y cuidadores, como estrategia para el cuidado de la vida* [Trabajo de grado, Universidad Santo Tomás].

Rober P. (2017). The therapist's inner conversation in family therapy practice: some ideas about the self of the therapist, therapeutic impasse, and the process of reflection.

Fam Process. 1999 Summer;38(2):209-28. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1999.00209>.

Stamp P, Bosacki S, Talwar V. Kindness Is the Language That the Deaf Can Hear and the Blind Can See: Kindness, Theory of Mind and Well-Being in Adolescents. *Children* (Basel). 2024 Dec 21;11(12):1555. <https://doi.org/10.3390/children11121555>.

Sluzki, C. E. (1996). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Gedisa.

Skvarc, D.; Patafio, B.; Hyder, S.; Harries, T.; Curtis, A.; Benstead, M.; Mayshak, R. Relational Aggression and Its Association with Other Forms of Aggression: An Applied Latent Profile Analysis. *Behav. Sci.* **2025**, *15*, 1736. <https://doi.org/10.3390/bs15121736>.

Tadros, E., Presley, S., & Ramadan, A. (2024). *Dear John: Letter writing as a narrative therapy intervention*. *Trends in Psychology*. <https://doi.org/10.1007/s43076-024-00413-z>

Tomm, K. (1988). Interventive interviewing: Part III. *Family Process*, 27(1).

<https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1988.00001.x>

Tomm, K. (2018). *Interventive interviewing revisited: Reflexivity and relational responsibility in systemic practice*. Murmurations: Journal of Transformative Systemic Practice, 1(1).

Truong, M., & Joshi, A. (2024). *The influence of peer relationships in the middle years on mental health*. Australian Institute of Family Studies.

Von Foerster, H. (1991). Las semillas de la cibernética. Gedisa.

White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.